

PRÉDICA DOMINGO 30 DE JUNIO DE 2024
LA JORNADA DE PEDRO



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 30 DE JUNIO DE 2024

LA JORNADA DE PEDRO

Hoy les voy a enseñar cómo el rey David influyó la vida del apóstol Pedro. Y créanme que seguimos en el salmo 34. Y todas las escrituras tienen que ver con nosotros. Y vamos a Lucas 5, y esta no es la primera vez que Pedro tuvo un encuentro con Jesús. Esto sucedió antes porque Andrés era discípulo de Juan el Bautista y Juan bautizó a Jesús y Andrés entendió el mensaje y empezó a seguir a Jesucristo. Andrés era hermano de Pedro y le dijo que se fueran juntos porque hallaron al Mesías, aquel de quien hablan la ley, profetas y escritos y eso solo pasa con alguien a quien Dios le abre los ojos. Acá en Lucas probablemente no es la primera vez que tienen un encuentro especial.

Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él, y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron. (Lucas 5:1-11)

Es algo así como Isaías que vio al Señor, que dijo, Ay de mí, quien ve al Señor. Y acá empieza una jornada para Pedro, su jornada con el Señor Jesucristo. Así es que tenemos el relato en los 4 evangelios de las cosas que acontecieron en los tres años y medio, y luego tenemos el relato de Pedro y nos encanta la historia de Pedro, esa historia me da consuelo. Si Dios pudo con Pedro, puede conmigo y sorprende la obra transformadora que hizo Dios en la vida de Pedro. Pedro empezó siendo un pescador, no era de letras, no como Saulo que era un religioso de carrera, era experto en el manejo de la Ley y de la tradición judía. Y los fariseos siempre ponían la ley oral encima de la ley de Moisés. Pero Pedro dice que él admite que algunas cosas que Pablo escribe son difíciles de entender, pero ambos están en los cimientos de la Nueva Jerusalén. Y a veces nos comparamos con otras personas diciendo que si tuviéramos los dones de la otra persona entonces estaríamos mejor, pero es que usted fue cortada de un lado de la roca del que esa otra persona no fue cortada. Esto es personal, individual. Pedro era un pescador, no era una persona

de letras, y no sé si tenía mucho conocimiento de la ley. Pero sí sabemos del carácter de Pedro porque siempre sale a relucir su carácter y temperamento. El hecho es que allí está Pedro con su Señor y están los 11 discípulos también, pero Pedro seguía siendo Pedro y más llegando a los días finales del ministerio del Señor.

Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. (Mateo 16:21-23)

La palabra reconvenir significa imponerse, censurar, amonestar. Si Pedro hubiera sido guatemalteco ya habríamos podido dibujar un cuadro de la manera en cómo estaba hablándole a Jesucristo. Si se estaba imponiendo y amonestando, entonces era fuerte lo que le decía a Jesús y qué paciente era y es Jesucristo. Los discípulos vivían diciéndole qué tenía que hacer. Mientras sea el viejo hombre el que se siente en el trono de su viejo corazón, le dijo el Señor a Pedro, el que va a gobernar es el Diablo. El Señor le decía, esto va a pasar y Pedro decía, a lo mejor podemos cambiar eso Señor.

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo. Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos. Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista. (Mateo 17:1-13)

Pedro estaba poniendo al Creador al nivel de un par de creaturas. Y el Señor los reprendió porque no importa lo maravilloso de Elías y Moisés, pero es que debían adorar a Jesús solo y solo Jesús

los puede llevar a donde van a llegar. Y pobre Pedro, pero solo estamos dibujando un fundamento.

Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega. (Mateo 26:36-46)

Y Seguro la intención del Señor era que Pedro, Jacobo y Juan vieran de primera mano cómo Jesús peleó esta tremenda batalla. En los días de su humanidad, Él clamó a Dios con clamor y súplica y fue librado de morir. Habla de lo que estaba pasando en Getsemaní. Jesús moría en Getsemaní y por eso este tremendo clamor. Y Pedro estaba allí para ver el tremendo poder de sumisión que tenía Jesús con su Padre y se quedó dormido. Y cuando hayamos terminado, no vamos a dejar a Pedro en el fondo del Seol.

Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber? (Juan 18:10-11)

Y otro evangelio habla de cómo Jesús le sanó la oreja. Y allí tienen pues, cuánta cosa.

Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno. Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre. Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús,

que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente. (Mateo 26:69-75)

Pedro amaba al Señor con todo su corazón, lo único que le metía zancadilla era el mismo. Pero esa piedra debía ser un poco más pulida. Y fue necesario que sucedieran estas cosas, porque era importante que Pedro fuera consciente de quién era Pedro. Y uno debe amar al Señor y bendecirlo de todas maneras. El corazón entonces se ensancha, la gratitud se expande, al que más se le perdona, más ama. Y no es que unos tengan menos y otros más, todos somos pecadores por cuanto todos pecamos y fuimos destituidos de la gloria de Dios. Pero de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito para que todo aquel que en Él cree, no se pierda y tenga vida eterna. Y debería de ser suficiente la salvación inicial para vivir humildes y mansos, sin proyectarnos a nosotros mismos pensando que somos más de lo que somos. Pero encima de todo, la salvación inicial no perfecciona al hombre, una vez salvos, entonces empieza el proceso de perfeccionamiento. Qué maravilla que nos haya salvado del bagaje con el que empezamos el camino y empezamos a adquirir consciencia como Pedro, vemos el estado en el que estamos y entonces seguimos y si no, caemos en la trampa del Diablo que dice que ni siquiera somos salvos. Y yo al principio creía en esa voz, y pensaba que tal vez ni era cierto que yo era salvo y había cambiado, y yo un día entre en razón y dije, no soy perfecto, pero voy en camino a la perfección y tengo a alguien perfecto trabajando en mi corazón. Jesús me amó cuando estaba en lo más profundo del hoyo, cómo no me va a amar ahora que me salvó y capturó mi corazón y yo lo amo. Y Jesús murió y resucitó y a los 50 días vino el pentecostés, y se derramó el Espíritu Santo en el aposento alto con los 120, y fueron embriagados. ¿Y qué sería estar embriagados del Espíritu? Y cuando de repente el Espíritu se mueve y la gente se empieza a embriagar, bueno los que dicen que son algo cristianos son los primeros en sorprenderse. La promesa es para todos, para los padres y los hijos, para los que están cerca y los que están lejos. Y el Señor estuvo en la tierra todavía por 40 días y muchas personas lo vieron. En una ocasión más de 600 personas lo vieron a la vez. Y entró a la casa con los discípulos y le dijo a Tomás que metiera el dedo en la herida.

Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada. Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús. Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No, Él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar. Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos. Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan. Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis

de pescar. Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió. Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor. Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado. Ésta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos. (Juan 21:1-14)

Todo empezó con una pesca milagrosa. Ahora, otra vez el mismo principio, el mismo escenario. ¿Por qué Jesús volvió a llevar a Pedro al mismo escenario? Porque la primera vez que el Señor tocó a Pedro, no había aflorado su carácter y seguro Pedro tampoco estaba consciente de su carácter. En el proceso, en el camino, cuando Jesús nos salva, la única consciencia que tenemos es que estábamos perdidos, en ignorancia, y hoy vemos que nuestra vida tiene sentido y sabemos que el Señor nos ama. Es todo lo que sabíamos, no nos interesa más y no sabemos más. Y empezamos a caminar con el Señor y de repente empezamos a ver nuestro carácter y nuestro viejo hombre y corazón y es una batalla. Al principio, por no saber mejor, creemos todo lo que el Diablo nos dice, pero el Señor sigue atrayéndonos, acercándonos. El carácter de Pedro no estropeó el plan maestro de Dios en la vida de Pedro, el plan maestro de Dios es Divino, eterno, y lo creó antes de crearnos y formarnos a nosotros. Y el Creador está por encima de la creatura. El hecho es que Pedro dio toda esta vuelta que es la que hacemos nosotros y entonces lo lleva al punto de partida. Y entonces le pregunta ¿te acuerdas de cómo eras? Y entonces empieza a hablar con él después de comer.

Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme. (Juan 21:15-19)

El Señor tiene paciencia para que maduremos, pero el que seamos inmaduros no estropea para nada el plan que tiene el Señor para nosotros. El camino es maravilloso. Pedro debe de haber sido una de las personas más quebrantadas en el sentido de actitud y de sentido interno. Pedro después de todo esto era muy agradecido y humilde. Cuando fue pentecostés, él fue el que se levantó y explicó lo que pasaba. La profundidad del amor de Pedro por Jesucristo. Cuando nos creemos muy buenos y justos y rectos, entonces llegamos a pensar que cuando el Señor nos bendice es que nos lo merecemos, pero si estamos conscientes de quiénes somos y lo que tenemos, entonces eso nos convierte en las personas más humildes, quebrantadas y mansas. Y

eso nos guarda de cualquier cosa que nuestro orgullo hace que creamos que somos sin serlo. Y en corazones así, quebrantados, el Señor puede trabajar, porque esas personas no viven para sí mismos, sino para proyectar al Señor. Todo empezó con una pesca milagrosa, pero el Señor se lo lleva al punto de partida y le dice que lo siga, que de él se encarga el Señor. Habiendo dicho eso, puedo darles mi prédica. Ahora vamos a la primera epístola de Pedro. Y creo que quiero hacer 1 y 2 de Pedro despacio, a lo mejor los miércoles. Y en 1 Pedro estamos hablando años después un Pedro maduro, con un corazón grato.

Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas. Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas. (Pedro 1:1-9)

Pedro, lo primero que hace, es decirnos que estamos acá porque Dios ya había puesto sus ojos en nosotros. Y Él nos roció con la Sangre de Jesucristo y nosotros solo obedecimos el que teníamos que ser salvos. No tiene nada que ver con el carácter, con si vamos a equivocarnos o no, y el juez injusto siempre le señala las faltas a los demás y descalificamos al resto de la gente por tener problemas, pero es que con la medida con la que nosotros midamos, así vamos a ser medidos. Pero el Señor nos enseña a ser misericordiosos y entonces empezamos a amar a los demás. Y uno dice, yo era peor, pero el Señor ha hecho mucho conmigo. Dios no ha esperado a que seamos perfectos para hacerlo, solo espera que sigamos el plan. Bueno y tenemos una herencia que no perece, que no se pasa, y que no se marchita. La fe es aquello que nos hace confiar y creer que Dios es lo que dice que es, y hace lo que dice que hace. Y la Biblia dice que Aquel que empezó la buena obra, es fiel para terminarla en el día de Jesucristo.

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no eráis pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras. (1Pedro 2:9-12)

Hace mucho tiempo estudiamos esto y la palabra adquirido significa especial tesoro. Dios le llamó a Israel su especial tesoro y hoy le llama a toda su Iglesia, su especial tesoro. Una joya, un tesoro bien guardado. Y alguien dirá, yo todavía no parezco una piedra preciosa, pero si el Señor ya nos apartó y nos hace su especial tesoro, Él va a velar porque eso pase y va a pulir esa piedra y a prepararla para que la piedra pueda brillar. Y solo alguien que estuvo allí puede hablar estas cosas y detrás de estas palabras está la experiencia personal de Pedro. Somos su especial tesoro. Él nos tomó para sí, nos guarda y Él vela porque su obra sea completada en nosotros. Y ahora viene Pedro y dice, porque esto es cierto, entonces nos toca a nosotros actuar de acuerdo a lo que somos y lo que sabemos. Ya no actuemos como que si Cristo ya no está en nuestro corazón, actuando como que si no fuéramos salvos. Entonces da una lista de cosas de cómo debemos conducirnos, tratar a los demás y cómo los jefes deben tratar a sus trabajadores, y el esposo a la esposa y la esposa al esposo y hasta de cómo debemos vestirnos para el Señor, uno sabe que un policía es policía porque tiene un uniforme, igual que un bombero y todos saben que esa persona tiene un oficio determinado. ¿Cómo van a saber que un cristiano es un cristiano?

Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición. Porque: El que quiere amar la vida Y ver días buenos, Refrene su lengua de mal, Y sus labios no hablen engaño; Apártese del mal, y haga el bien; Busque la paz, y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, Y sus oídos atentos a sus oraciones; Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal. ¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien? Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis, sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal. Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días

de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo, quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades. (1Pedro 3:8-22)

Esto quiere decir que estemos todos en un mismo sentir. En las biblias hebreas dice una misma mente, una mente, la misma. En el libro de los hechos, cuando encontramos a los 120 en el aposento alto, estaban unánimes todos juntos. Lo único que les interesaba era Jesús, no había pleitos ni problemas. Y unos días antes se estaban peleando por el tema de la esposa de Cebedeo. Bueno en el aposento alto y ano había problema, todos estaban orando y buscando al Señor. Luego, número dos, dice que tengamos simpatía, que sintamos lo que la otra persona está sintiendo. Tengamos esa simpatía, es empatía. Tener esa empatía con los demás, sentir lo que la otra persona está sintiendo. Y no es solo decirle que lo sentimos, sino realmente ayudarlo a llevar la carga. En 1Corintios 12 dice que somos el cuerpo de cristo, y si un miembro se duele, el resto del cuerpo se duele. Eso es empatía. Ser compasivos, y Jesús sí que lo es. En tercer lugar, amarnos fraternalmente. En otras palabras, amarnos como a un hermano.

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. (1Juan 4:7-13)

Dice que él nos amó primero. El amor fraternal es darnos nosotros primero, acercarnos nosotros primero, amar primer, no esperar a que lo pidan y que la otra persona se acerque. Pero regresando a primera de Pedro, en cuarto lugar es tener misericordia. Tener un corazón tierno y dice que nos vistamos de entrañables misericordias. Una cosa es que sea una expresión superficial con la otra persona y otra cosa es cuando sale de más adentro. En quinto lugar, ser amigables, amistosos, bondadosos, amables. Y en los nuevos testamentos hebreos dicen de espíritu humilde. En todo tiempo ama el amigo. En sexto lugar, no devolviendo mal por mal o maldición por maldición, no pagando mal por mal.

No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de

comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal. (Romanos 12:17-21)

Acá se cita Hebreos 25, y allí dice que Jehová lo pagará. Y Este es el poder del Espíritu Santo que tocó el corazón de alguien que acaba de hacer un gesto de amor, hecho por otra persona. Y por último, en 1Pedro, el séptimo es, bendiciendo, no hablando mal, hablar bien de la persona y en el Sermón del Monte Jesús nos llamó a bendecir a quien nos maldice. Y Pedro no lo pudo haber escrito únicamente en teoría, esta es solo la expresión de cuán quebrantado estaba su corazón. Un día Pedro pasó por el salmo 34 y empezó a ver las experiencias que tuvo que sufrir David y sabemos que es uno de los momentos más horribles y oscuros de la vida de David, pero lo que recogió David en esos momentos, hizo que escribiera ese Salmo 34. Y Pedro le añade, les voy a dar otros 7 elementos para gozarse la vida, sean compasivos, ámense fraternalmente, sean amistosos, no peguen mal por mal, bendigan, eso nos va a hacer disfrutar de la vida, ese es el camino que encuentra una persona que tiene un corazón humilde. Y tiene un corazón humilde solo porque Dios le permitió ver su propio corazón y no hay cosa que nos humille más que vernos a nosotros mismos y compararnos con el Señor. Entonces vamos a vivir la vida dándonos a los demás, proyectando a Jesús nunca vamos a dejar que el ego se suba y el orgullo se infle, porque estamos conscientes de lo que éramos y de lo que todavía no somos y del camino que Jesús nos ha traído. Así es que sí podemos vivir felices de la vida, encantados de la vida, disfrutar de la vida, este es el camino, este es el secreto, caminemos con Dios y dejemos que nos muestre a nosotros mismos y poder caminar con Él.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

